

V A I N I L L A

En busca de la Malinche

(Fragmento)

“Al primer ronquido supe que no eras Dios, querido Hernando.

Si tu ronquido hubiera sido profundo como el rugido del jaguar o ensordecedor como los truenos de agosto hubiera encontrado una y mil razones para justificarte; como lo hice aquel día en Tlaxcala cuando te quitaste las botas en el palacio de Xicoténcatl el Viejo y la peste que brotó de tus pies llenó las habitaciones y se esparció por el palacio y llegó hasta los jardines y marchitó las gladiolas y no se quitó en días ni con sahumerios de almizcle ni con jabonaduras de nardos.

Un hedor así no podía ser humano.

Pero aquel ronquido, Hernando. Aquellos gorgoteos acompasados que te hacían vibrar los cachetes, no daban salida:

¡Eras de carne y hueso!

Cuánto esperé aquella noche que te despertaras y me convencieras de que nunca habías roncado. Yo te hubiera creído, Hernando, te hubiera creído porque me tenían deslumbrada tus ojos color de miel. Pero estabas dormido y roncabas. Me estremecía de horror al ver tus mofletes, cubiertos con tus hermosas barbas, inflarse y desinflarse.

¿Qué habría hecho el gran señor de Tenochtitlán si hubiera sabido que roncabas a gorgoritos? Te habría mandado colgar de la rama más alta del más frondoso de los ahuehuetes de Chapultepec y a mí, Hernando, me habría mandado colgar junto contigo.

¡Insensato, Hernando, si tan sólo no hubieras roncado, la historia habría sido diferente!”

Angélica Sánchez

Crítica

Conocemos a los personajes históricos por medio de textos históricos, que suponemos objetivos, luego, los conocimientos así adquiridos contribuyen a crear imágenes de tales personajes que algunas veces afloran en forma de ficción. Desde esta perspectiva, el presente texto que refiere episodios protagonizados por la Malinche y Hernán Cortéz se sitúa dentro del género de novela histórica.

La novela se inicia con el ronquido de Hernando, lo que es indicación explícita de que

el texto no va a relatar la *Historia*, sino que se va a centrar en *una historia*, entendida como lo que Fernando Aínsa llama “micro-historia” o “esfuerzo por reconstruir la vida cotidiana”¹. Sin embargo hay que aclarar que Aínsa limita la idea de “micro-historia” para “pueblos desposeídos de archivos y personajes ilustres”, y éste claramente no es el caso de *Vainilla*. El presente texto no es una construcción imaginada de un discurso totalmente nuevo, sino que se constituye como una alternativa a los discursos que han sido contados excesivamente hasta el desgaste, y que además niegan ser construcciones imaginadas. De hecho, en el proceso de contar algo que nunca se ha contado, sea por su insignificancia o trivialidad, *Vainilla* recuenta desde otra perspectiva lo ya contado, constituyéndose así en una relectura o cuestionamiento del mismo. Es decir, no se trata de una simple invención de “micro-historia”, sino más bien de una reinención de la *Historia* a partir de la *micro-historia*: quizá un paso hacia la verdad que comienza con el autorreconocimiento de la propia falsedad.

Sohyun Lee

Notas

¹ Cita de *Reescribir el pasado. Historia y ficción en América Latina*. Mérida: CELARG, 2003. 40.